

# “MARTIN FIERRO”

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año I

Buenos Aires. Octubre 10 de 1904

Num. 31

## LA JUSTICIA

(APÓLOGO)

Eranse dos ratones más pobres que las ratas y hambrientos como dos cesantes de comedia. Habían pactado entre sí una alianza ofensivo-defensiva, y como la unión hace la fuerza, lograban salvar todos los peligros y ganaban ricos botines, que equitativamente repartían entre los dos.

Un día tuvieron un hallazgo felicísimo: algo que por su materia era exquisita golosina; por su tamaño, incalculable riqueza para los ratones, y por su forma, botín fácilmente transportable adonde se le quisiera llevar.

En suma: un queso de bola, un queso hermoso, fresco y rubicundo, cuyo aroma ponía los dientes largos, y cuya corteza blanda y sonrosada estaba diciendo: «Comedme».

No hicieron tal cosa los dos ratones, porque riqueza semejante no era para consumida en dos bocados, y optaron por empujar al queso, llevándose por delante y discurrendo por el camino qué es lo que habían de hacer con aquel portento que les había deparado la suerte. — El queso es de los dos—dijo uno,—pero ¿como partirlo? —¿Como partirlo en dos mitades verdaderas? Y acordaron acudir al juez para que hiciera la partición. El juez era un mono de lo más listo y avisado del género. Enterado de la súplica de los ratones, descolgó de un clavo la espada de Themis y de otro la balanza de Astrea. Cogió el queso y se dispuso a administrar justicia. Después de muchas pruebas y tanteos, partió el queso y puso cada mitad en el platillo. El fiel se inclinó una mijajita por un lado.

No hay que apurarse. El mono mordió el pedazo mayor y volvió á pesar.

Entonces pesaba mas del otro lado.

—Con otro mordisco se arregla—dijo el juez.

Nueva pesada, y ¡oh dolor! nuevo desequilibrio.

El mono volvió á morder y á pesar, y á repetir la operación.

Y los trozos de queso menguando.

Y los ratones quietos; inquietos, mejor dicho.

¿Y á que seguir?

Los mordiscos acabaron con el queso de bola, y los ratones se fueron cada cual por su lado, algo tristes, pero muy agradecidos al mono, que les había administrado justicia gratis...



Luis BERMEJO.

# BIER-CONVENT

CUYO esq. MAIPÚ  
BUENOS AIRES

— DE —

**LUZIO Hnos. Y MONTI**

Restaurant y Cerveceria --- Salones especiales para familias y banquetes

## Atención Vegetarianos

### Restaurant Vegetariano

Unico Establecido en Buenos Aires

449 CALLE 25 DE MAYO 449 (ALTOS)

Acudid á el todos los que desesís una vida sana y alegre. Fijaos bien que la base de la existencia está constituida por una sana alimentación.

*Restaurant Vegetariano*

*25 de Mayo 449 (altos)*

## G. San Germier

### Por cinco pesos

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semilla al gusto del comprador, un LINDO OBSEQUIO y un calendario de las semillas.

**Alfalfa de la Pampa**

CALLE LIMA 1165 - Buenos Aires

## LOS OBREROS

Casa fundada en 1884

DE **Federico Roveda**

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS

PARA TRABAJADORES

619 CALLE DEFENSA 619

NOTA. Nuestra ropa no se desdosa. Pida V. catalogo

## I. Bonansea

CIRUJANO, DENTISTA - MECANICO

**990 Calle Moreno 990**

BUENOS AIRES

## Justino B. Lamarque

CIRUJANO-DENTISTA

Ex-gefe del consultorio Odontológico de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 - Buenos Aires

FOTOGRAFIA

## REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

## MARTIN FIERRO

Suplemento semanal de «La Protesta»—aparece los lunes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Santiago del Estero 1072**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

EN LA CAPITAL

Trimestre . . . . . \$ 1.20

Año . . . . . « 4.80

Exterior: \$ 4 oro al año.

EN EL INTERIOR

Trimestre . . . . . \$ 1.80

Semestre . . . . . « 3.50

Año . . . . . « 6.00

Numero suelto: 10 centavos — Provincias: 15

AGENCIA DE MARTIN FIERRO EN EL ROSARIO: LIBRERÍA DE E. SOTELO. CÓRDOBA 1288

# MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

## GIMNASIA REVOLUCIONARIA

Entre las cosas buenas dichas hasta hoy figura la siguiente: «el primer deber del obrero que aspira á su libertad económica es asociarse con los compañeros de oficio, luego con todos los asalariados.»

Ahora bien, hay que unirse y hay que instruirse, porque en la ignorancia se han basado siempre todas las explotaciones.

Por eso se tiende hoy al despertamiento de las mentes antes que á la excitación por medio del entusiasmo pasajero. Para que los triunfos sean realmente tales es imprescindible que exista verdadera conciencia en todos y cada uno de los luchadores. No basta decretar la libertad de un esclavo: es menester que este se sienta libre para que aquella sea una verdad tangible.

De esto á la «abstención activa» hay mucha distancia. Opino que el movimiento, la agitación, es escuela, es enseñanza, la más alta quizá. ¿Hoy se agita un gremio? Bien podría decirse pues: hoy este gremio comienza á instruirse, hoy este gremio comienza á tener conciencia de sus derechos.

Un gran filósofo ha dicho: «la primera consecuencia de la inteligencia es la rebelión.» Y de acuerdo con este aserto la idea ha marchado con la historia empujada por los que se insurreccionan.

La huelga es una de las armas modernas más eficaces de que dispone el obrero. Ella tiene, entre sus muchas ventajas, la de dar á conocer al adversario el poder del futuro enemigo y á este la energía presente de que puede disponer para exigir mejoras relativamente. Porque no hemos de hacernos ilusiones. Claro está que la huelga tiene que ser considerada como un medio, nunca como un objetivo.

No puede el ideal de un hombre reducirse á obtener el aumento de diez ó veinte centavos en la confección de un chaleco; que tal no es un ideal. Todos sabemos que estas mejoras conseguidas por los gremios no son sino paliativos

momentáneos. A la postre el resultado es fatal. A suba de salarie, suba en los precios de los artículos que el obrero adquiere para su subsistencia. Pero esto se remedia, me direis, declarando la huelga intermitente. Verdad es esta que no me atrevo á contradecir. Mas la huelga intermitente está ya declarada. Es el *tira y afloja* entre el capital y el trabajo. De esto no se han dado cuenta todavía, en su candidez, los pobres, los desesperados patrones que, á diario, se preguntan: —¿pero adonde vamos con estos levantamientos? Si hoy concedemos, —y advertid que dicen: concedemos; disculpemos este rasgo de vanidad,— si hoy concedemos uno, mañana nos piden dos. Y advertid también que dicen: *piden*. Así pues, los desesperados patrones no se dan cuenta del problema actual. Ellos creyeron que la lucha terminaría con las primeras *concesiones*... ¡Los pobres, los desesperados patrones no se han dado cuenta aún que la lucha actual solo terminará cuando terminen ellos!

A eso vamos. Ese si es un ideal. Por eso es que se ha dado á entender que la huelga no es un objetivo sino un medio para el acercamiento hacia una nueva organización económica más en armonía con las leyes que nos rigen.

Gimnasia revolucionaria se dirá. Sea. Sí, gimnasia saludable que aumenta el vigor y la conciencia de los combatientes. ¿Por qué no? Gimnasia revolucionaria. Sí; no hay que asustarse del término. Las revoluciones económicas y sociales no han escandalizado nunca sino á los sórdidamente interesados en que subsistan sistemas de opresión y de esquilamiento. ¡Oh! no temais llamaros revolucionarios. Lo somos hoy todos los que ambicionamos un porvenir más claro, una vida más amplia, una luz más pura sobre el excenorio en que nos debatimos. Lo son todos aquellos que no pretenden hacer nacer su felicidad á costa y sobre la miseria de los más.

ALBERTO GHIRALDO.

# CLÁSICOS CRIOLLOS

## LA MADRUGADA

Como no era dormilona,  
antes del alba siguiente,  
bien peinada y diligente  
se hallaba Juana Petrona,  
Cuando ya lucidamente

Venia *clariando* al cielo  
la luz de la madrugada,  
y las gallinas al vuelo  
se dejaban *cair* al suelo  
de encima de la *ramada*.

Al tiempo que la naciente  
rosada aurora del día,  
así que su luz subía,  
la noche oscura al poniente  
tenebroso descendía.

Y como antorcha lejana  
de brillante reverbero,  
alumbrando al campo entero,  
nacía con la mañana  
brillantísimo el lucero.

Viento blandito del norte  
por San Borombón cruzaba  
sahumado, porque llegaba  
de Buenos Aires, la corte  
que entre dormida dejaba.

Ya también las golondrinas,  
los cardenales y *horneros*  
calandrias y *carpinteros*,  
cotorras y becasinas  
y mil loros *barranqueros*;

Los más alborotadores  
de aquella inmensa bandada  
en la Espadaña roseada  
festejaban los albores  
de la nueva madrugada;

Y cantando sin cesar  
todo el *pago* alborotaban,  
mientras los gansos nadaban  
con su grupo singular  
de gansitos que cargaban.

Flores de suave fragancia  
toda la *pampa* brotaba,  
al tiempo que coronaba  
los montes á la distancia  
un resplandor que encantaba:

Luz brillante que allí asoma,  
el sol antes de nacer;  
y entonces da gozo el ver  
los gauchos sobre la loma  
al campiar y recoger;

Y se vean alegres  
por varios rumbos cantando,  
y sus caballos saltando  
fogosos los albardones,  
al galope y *escareando*;

Y entre los recogedores  
también sus perros se vian,  
que rotozando corrian  
festivos y ladradores,  
que á las vacas aturdian.

Y embelesado el *gano*  
*lerdiando* para el *rodeo*,  
como era un lindo recreo  
ver sobre un toro *plantao*  
*dir* cantando un ventiveo;

En cuyo canto la fiera  
parece que se gozara,  
porque las orejas para  
mansita, cual si quisiera  
que el ave no se asustara.

Así, á la orilla del fango  
del bañado, la más blanca  
y cosquillosa potranca  
ni mosquea, si un chimango  
se le deja *cair* en la anca.

Solos, pues, sin *albedrio*,  
estaban los *ocjeros*  
cuidando de los *chiqueros*,  
mientras se alzaba el rocío  
para largar los corderos.

Después en San Borombón  
todo á esa hora ombelesaba,  
hasta el aire que zumbaba,  
al salir del cañadon  
la bandada que volaba;

Y la sombra que de aquella  
sobre el pastizal refleja,  
tan rápida que asemeja  
un relámpago ó centella,  
y velozmente se aleja.

Y los potros relinchaban  
entre las yeguas *mezclaos*;  
y allá lejos *enzelao*  
los *baquales* contestaban  
todos *desasosegaos*.

Así los nacurutuces  
con cara fiera miraban  
que esponjados *gambetiaban*,  
*juyendo* los *avestruces*  
que los perros acosaban.

Al concluir la recojida,  
cuando entran á corretiarlos;  
y que el tiempo de alcanzarlos  
aquellos de una tendida  
se divierten en *cociarlos*.

Y de ahí, los perros trotando  
con tanta lengua estirada  
se vienen á la *carriada*,  
y allí se tienden *jadiando*  
con la cabeza *tadiada*;

Para que los *criaturas*  
que andan por allí al *redor*,  
ó algún mozo *carriador*,  
les larguen unas *achuras*  
que es bocado de mi flor.

Tal fué por San Borombón  
la madrugada del día,  
en que el *payador* debía  
hacer la continuación  
del cuento aqul que sabía.

HILARIO ASCASUBI.

# UN COLOQUIO

—Buenos días nos dé Dios.—Buenos días señor cura ¿que santo lo trae por aquí?—Pase á esta pieza de al lado, que se me atascó la chimenea con hollín y el diablo del humo le ahoga á uno en esta maldita cocina.—No se enoje doña Nicanora, hay que tener paciencia para ganar el ciclo. ¿Y don Salustiano?—Mi viejo se fué con mi hijo á arar un pedazo de tierra para sembrar un poco de maíz. Pase, que ahí está Rosarito cosiendo y lo va atender mientras yo voy á espumar el puchero. Ahora nomás vengo.

—¿Como la vá buena moza?—Bien, gracias. ¿y á Vd. señor cura?—A mi regular.—Pues ¿que le pasa? ¿está enfermo?—No, pero ando muy disgustado porque cada día van menos muchachas á confesarse. ¿Cuanto tiempo hace que Vd. no se confesó?—Yo, hace poco; me confesé la semana santa del año pasado.—¿Casaras!... ¿y le parece que hace poco?—¿Y que quiere que vaya á confesar si no tengo pecados?—¿Que ojos de pizarra! ¿Con que no tienes pecados, eh?—No señor, ninguno.—¿Nunca la haces renegar á tu mamá?—Nunca, ahí está ella que lo diga.—¿De quien es esa camisa que estás arreglando?—Es de mi hermano.—¿Quien sabe si no es de tu novio!—Mi novio no me da las camisas para arreglar á mi.—¿Con que tienes novio eh?—No, si no tengo.—Pero no me acabas de decir que no te dá las camisas para arreglar? ¿Como te ries pica-ronal Dime, ¿nunca te dió ningún beso?...

—¡Ya estoy yo aquí! ¿Pero de que te estás riendo hija?—De nada mamá, es que el señor cura me estaba contando un cuento.—Le estoy aconsejando que se vaya á confesar.—¡Ajá! Y por eso se rie, ¿no es cierto? Si á esta condenada no hay quien la aguante desde que leyó unos libros que dicen que todos somos iguales y que hay que abolir el dinero, que todo lo que tienen los ricos se lo robaron á los pobres, que los curas son unos granujas vividores y el señor cura me lo perdonel hasta dicen que no hay Dios!—¿Quiere enseñarme esos libros doña Nicanora?—¡Como no! Anda hija, traelos para que los vea el señor cura.—No mamá, no los traigo, porque Antonio me dijo que les quiere como á su padre y que no se los entregara á nadie más que á él.—¿Quien es ese Antonio?—Es un novio que ella tiene que antes era un alma de Dios, pero desde que fué á la ciudad con una tropa de novillos de un señor estanciero, nos vino contando miles de fechorías que hicieron los huelguistas y compró esos libros de satanás que le volvieron la cabeza loca y ahora echa pestes contra el gobierno

y los ricos y hasta los llama con malas palabras, como burgueses ó cosa así; ¡que se yo!—Y tiene razón pues todos son unos ladrones.—Me voy doña Nicanora horrorizado de lo que le oigo decir á su hija. ¡El mundo está perdido!—Eso digo yo señor cura.—Y yo también, pero no el mundo, sino ustedes.—Adios señora.—Adios señor cura.—¿No ves como se vá de enojado? Ni se despidió de tí.—Ni falta que hace.—¡Ya veremos si los quiere casar! Tendrán que confesarse tanto tú como Antonio.—¿Casarnos el cura! No me haga reír. Bien se puede guardar su agua sucia y sus latines para otros que sean más tontos.—¿Lo llamas agua sucia al agua bendita? ¡Renegado sea el diablo!... Tiene razón el señor cura. ¡Está el mundo perdido!!!

A. RIVADEO.

Buenos Aires, Octubre 5 de 1904.

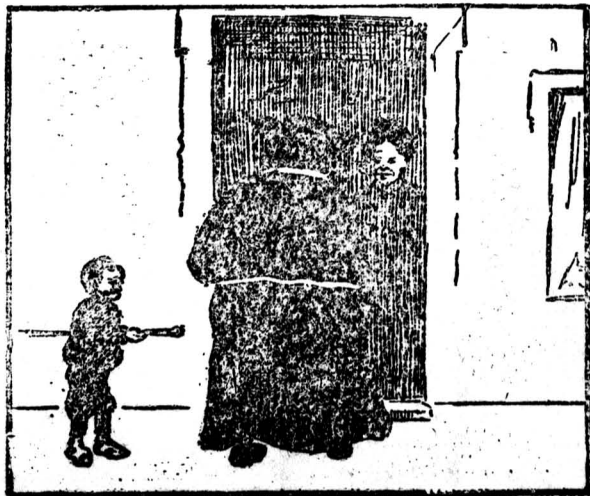
## MÚSICA PERMITIDA

### CANTOS ESCOLARES

Sobre nuestra mesa de trabajo, nos hemos encontrado con un album de música de Julian Aguirre, profesor del Conservatorio Nacional. Son algunas fabulas seleccionadas de Samaniego y bien puestas en música.

Por de contado, que en estos *Cantos Escolares* resalta la simplicidad que ha menester el destino que llevan, de cuyo modo no seria justo exigirles excelencias artisticas. A pesar del inconveniente, que se agrega á la ingérita monotonia de esta clase de producciones musicales y á su extrema abundancia, el trabajo de Aguirre se destaca netamente del farrago de cancioncillas insoportables hechas para tormento de la infancia. Tiene bellezas, revelándose un buen manejador de ritmos y melodias.

Como más original y más hermoso, merece citarse el canto núm. 4, arreglo del estilo popular de las décimas.



## **DE ADENTRO**

*Mis cantos son como ecos de un combate:  
Y sacuden los toques de rebato,  
Los que esparcen la alarma, que recorren  
 Toda la escala del dolor humano.*

*Mi lira es un clarín. Suena llamada  
A los rebeldes que no sufren amos,  
A los brazos que no empollan miedos,  
A las conciencias que no admiten fangos.*

*Pues vengo con mi amor y mi bandera,  
A las infamias de esta hora extraño,  
Trayendo para todos los dolientes  
Un grito de revuelta entre los labios.*

*Vengo con una luz bañada en rojo:  
Y fatal la cruzada de pantano  
Arrojo, por cegarlos, á sus honduras  
A cobardes, y siervos, y tiranos.*

*Despliego mi bandera hecha de ódios,  
De luz de incendios y furoros de astros:  
Cruzar quiero á su sombra por la vida,  
Con la fiera alticez del renegado.*

*Quiero envolverme en las enormes cóleras  
De los pobres, los torbos y los malos,—  
De todos los vencidos de la suerte,  
De todos los malditos del trabajo.*

*Quiero aullar una angustia en cada estrofa  
Y hacer liras con hachas y con palos,—  
Que suaves voces no despiertan rabias  
Ni finas liras despedazan cráneos.*

*Espretrar todas mis visiones rojas  
En todos los lugares respetados,  
Irrumpir como un grito en cada fiesta,  
Vibrar como una injuria en cada canto.*

*Ser bardo y vengador: tener por armas  
La irritación, el puño y el sarcasmo,  
Ajusticiar la iniquidad corriente  
Con mi crimen, mis versos y mi látigo.*

*Ser castigo y ser luz. Y completarme  
Con todos los anhelos ultra humanos,  
Y envolverme en las sombras de los tristes  
Y caldearme en las iras de los malos.*

ANGEL E. BLANCO

---

## **UN FUTURO CENTENARIO**

Después de la cruenta guerra que arrojó á las Repúblicas de Andorra y San Marín, y á la cual tan sólo pudo imponer un final la intervención, con poderosa escuadra, del principado de Mónaco, se notó en este país un fuerte aumento en el número de inmigrantes. A tal enormidad llegaron las cifras que el histórico Hotel del Paseo de Julio Roca, tan artístico en su democrática sencillez, tuvo que sufrir la adición de algunos galpones que, por cierto, á pesar del genio de los arquitectos, no dejaron de afeár su hermoso conjunto.

Procediendo con su acostumbrada mala fé, la prensa opositora no había desperdiciado esta oportunidad de caerle al gobierno, reclamando la construcción de otro edificio, esta vez de ladrillos. — «¡Sobre tablas hemos nacido, sobre tablas hemos vivido y sobre tablas hemos de morir!» tal había sido la sublime contestación del Presidente Gringretti Gallegui. — ¿Yo? demoler un monumento de nuestros antepasados!... ¡Antes me cortaré la mano!... Y además díganles á esas hienas del periodismo, á esos yacarés de dientes podridos, que estoy por las economías bien entendidas... ¡No hay más avisos!

Sin embargo, para acallar las pasiones, el primer magistrado resolvió con-

## **EL DEL HOTEL DE INMIGRANTES**

vidar al pueblo entero á una grandiosa fiesta con motivo del centenario del Hotel, cuya fiesta se aproximaba.

Durante tres meses, las Cámaras reunidas en Congreso, con asistencia de los ministros, trabajaron día y noche en sesión secreta, para elaborar el programa de la solemne conmemoración.

Llegó por fin el anhelado día.

No relataré toda la magnificencia de los festejos. La pluma no es pincel. Me bastará recordar la famosa carne con cuero y el vino del Chubut ofrecidos al pueblo por el gobierno en todas las avenidas y plazas públicas. Fué aquello un delirio. Durante estas 24 horas 1.800.000 personas dejaron de saber lo que era el hambre.

Pero el éxito de la jornada fué seguramente el cortejo triunfal de los inmigrantes. Había llegado un cargamento de ellos por la mañana. Fueron á recibirlos el presidente, el arzobispo, los ministros, el cuerpo diplomático y un sinnúmero de funcionarios ó jefes de alta graduación.

Después de los discursos y del champagne, se organizó la procesión. Sobre carros de la basura, cubiertos con alfombras, en lugar de las clásicas chatas de tranway, se colocaron las señoras y niños, las manos rellenas de jazmines y

rosas. Los hombres formaron grupos según su nacionalidad, llevando en el ojal un precioso distintivo de seda en el cual relucía un argentino de oro donado por la administración de la Lotería.

Entre filas de soldados se puso en marcha la columna, precedida por la escolta presidencial.

La muchedumbre apiñada aplaudía sin cesar á los altivos napolitanos, á los nobles calabreses, á los orgullosos hijos de Galicia, ostentando el fondo rojo de sus pintorescos pantalones negros.

Cada grupo tenía por acompañante á un profesor de la Facultad de Letras. Como sé varios idiomas, la comisión me había aceptado de agregado y, con mi natural elocuencia, explicaba á mi auditorio las bellezas de la capital:

—Esta es la Catedral, rival de la Magdalena de París... Esta es la municipalidad que les pagará algún día su sueldo...



Estas son las caballerizas de la policía... Pero lo lindo de Buenos Aires, es el Hotel donde van á dormir y banquetear gratis.

Todos me manifestaron un irresistible deseo de conocerlo inmediatamente. Valiéndome de poderosas influencias, conseguí separarlos del desfile.

¡Tan pronto llegamos, se quejaron maravillados de la hermosura de la reja.— ¿Pero, á qué una reja? preguntó uno. «Ver, le dije, no se fije en detalles. Es preferible admirar y callar». Hice notar que desde poco se había pintado de rayas azules y blancas todo el exterior del edificio, lo que le imprimía un vibrante tinte de modernismo. Comparé las ga-

lerias de elegantes columnatas que enriquecen el patio interior con el claustro de las abadías medioevales, y la famosa Rotonda con su cúpula abierta, á la torre de Babel. Todo estaba previsto, hasta la higiene. Así es que existían lavatorios. Todas las palanganas estaban rotas, pero esto mismo demostraba que habían sido nuevas.

—Y esto ¿que es? dijo uno enseñando una vidriera.

—Un recuerdo nacional: aquí se conserva, viva aún, la primera chinche que se hospedó en el Hotel. Tuvo el honor de picar al abuelo del Señor Presidente, cuando arribó á estas playas con su organillo.

—¿Y este pequeño monumento de material? preguntó á su vez un expatriado de Villagarcía.

—Es el depósito mortuorio. Sirve ahora para guardar las escobas. Miren por la ventanilla.

Mis dóciles ovejas no habían comido en todo el día. Tenían hambre. Comunicó su reclamo.—Después de la fiesta, contestó un empleado: ¡que aguanten! la iluminación va á principiar. Faltan cinco minutos.

Salvo uno, el que más había mirado por la ventanilla, con ojos al parecer horrorizados, todos salimos á la calle á presenciar el espectáculo.

De repente salieron de la Rotonda humos, chispas y llamas que iluminaron todo el horizonte. — ¡Viva! ¡Viva! empezó á gritar el pueblo, pero sus aplausos se trocaron en rugidos de terror. Ardía el Hotel de los fumigrantes.

El loco Villagarciano que tanto había mirado por la ventanilla, había reconocido á su mujer con otro hombre, y para vengarse, acababa de pegar fuego al establecimiento, cerrando previamente con la llave el doblemente siniestro depósito.

No quedaban sino escombros, cuando desembocó en el paseo de Julio Roca, por la plaza San Martín, el presidente Gringhetti Gallegui, con su comitiva, precediendo el cortejo, el triunfal cortejo de «los nuevos pionners del trabajo y del progreso». Así se estilaban en la noble oratoria del posmundo:

—Lo creía incombustible, dijo el jefe del Estado. — ¡No importa! mañana edificaremos otro, de carton pintado. Saldrá bonito y barato.

En este momento llevó la mano preci-

pitadamente al cuello. No era una chispa, sino la célebre chinche, la monstruosa chinche centenaria que se había escapado de la vidriera.

— ¡Pobre chica! cuanto me alegro que

te hayas salvado!

»Señores ¡como me ha reconocido! No en vano ha chupado ella la sangre de los Gringuetti Gallegui.»

CARLOS DE SOUSSENS.

## En un día de lluvia

— ¿Estás fastidiada mi bella Lila? — Ya lo veo en tu rostro hermoso, que nada te placentan estos días grises, días lluviosos, tristes. Limpia el empañado cristal, y fíjate que espectáculo. Escuchame:

El agua cae en finas é innumerables columnas, despacio, muy despacio, monótonamente.

Mira como las gotitas acumuladas en los hilos eléctricos se columpian con pereza, formando luciente perlas, como las que adornan tu cuello, que caen después al empuje de ráfagas heladas, con ruido seco, sobre el lomo negro de los paraguas.

Todo emana tédio, fastidio: la atmósfera misma, parece impregnada de la más tétrica melancolía. ¿No es verdad?

Tienes razón: las paredes están horribles con sus superficies húmedas, viscosas, surcadas por largas hileras de agua, que se arrastran como serpientes en fantásticas contorsiones.

Y si miras con atención, veras como esa agua, de un repugnante color pardo, corre, después, por las aceras y las calles, formando mil pequeños ríos que se ahogan en móviles masas de fangos, que, cual si tuvieran garfios, trepan por las pantorrillas de los escasos viandantes, dejando, á su paso, desaseos, negruras...

La lluvia amada Lila, semeja á una fuerza superior que contrajera los rostros, arrancándoles las sonrisas para imprimir un sello de severidad y tristeza.

— ¿Qué ideas te sugieren los transeúntes? Yo no sé si tu piensas lo mismo, mi buena Lila, pero, el paso de los peatones encerrados en gabanes, y cobijados bajo los paraguas, me hace pensar en un acompañamiento fúnebre, que marchara al compás de la lluvia que repiquetea suavemente en las paredes, aceras y calles.

Has observado cuerdamente: algunos hombres y varias mujeres pasan sin gabanes, sin paraguas, pasan con las ropas mojadas, y con mil agujeros por donde el cierzo ejecuta mil locas carreras, sembrando pulmonías, tuberculosis, alimentos para hospitales...

— ¿Te causa horror? — Tienes buen corazón, mi Lila querida. No debemos solamente compadecernos: hay que ayudarlos.

Es cierto, me olvidada decirte quienes son. Atiende:

Ellos son los eternos tristes, son los de la falange anónima, aquellos á quienes la lluvia no les puede arrancar las sonrisas, porque nunca sonríen... Son los que velan cuando todo duerme, los que padecen hambre en los tiempos de abundancias, los que

## DESDE UNA VENTANA

se cobijan bajo el trapo rojo, rojo como las rencores que se anidan en sus pechos viriles.

— ¿Sientes frío, mi dulce Lila? — Echa un madero en la estufa. — Siéntate:

Si, son ellos. Son los que hacen el pan, los que cuidan las máquinas, los que fabrican los abrigo, los paraguas, los que curten las pieles que luces, los que lo hacen todo!!

— Me alegro, aplaudo tus protestas; cálmate, quizás algun día... ¡ah! entonces... pere atende:

Ellos marchan sin pan, sin abrigo, sin paraguas, sin nada!

Rectifico: Algunos marchan con algo, marchan con hambre!!

Ya me imaginaba, Lila, que ésto te causaría dolor.

— No me esperaba tu pregunta. ¿Que crimen han cometido esas gentes para sufrir tantos pesares? Han cometido una falta horrible, grandiosa, un crimen inaudito: han nacido pobres y siguen siendo paupérrimos! Ese es el gran delito.

Hablas cuerdamente diciendo que no lo consideras tal, pero, no recuerdas que para nuestra sociedad, la pobreza figura como una de las mayores faltas.

Una niña pobre, la hija de tu lavandera, por ejemplo, está condenada á no poder formar hogar; *rara avis* la que se casa. El pobre es el paria, el leproso; hay que aislarlo dice la *civilización*. En último caso se le arroja un trozo de pan, ó un cobre,

¡Muy bien! ¡muy bien, bella Lila! «Es una iniquidad» «Es una injusticia» Aplaudivos acertadas frases.

Abre el otro postigo porque ya oscurece, y no se distinguen bien las siluetas de los viandantes.

¿Ves aquel hombre que cruza las calles tambaleante? Bueno; tu lo has dicho, es un beodo. El ha cobrado la quincena y la ha bebido en la taberna; ha bebido para matar sus penas, para consolarse.

El agente del orden público lo lleva, lo golpea, lo tira.

Ha caído; no te asustes, Lila, no le debe hacer daño. Parece que grita.

Ahora se alejan, el vigilante lo arrastra.

Iniquidades ¡eh! Y aún así... No querida, nadie lo defenderá; los hombres dicen: «El que se mete á redentor...» Dices bien: probablemente mañana tendremos lindo día, saldrá el sol, la humedad se secará volviendo la alegría, y con ella la tranquilidad diaria. Pero estás en un error, mi dulce Lila, ellos viven siempre en un eterno día invernal, día triste, día gris. Ellos saben — tienen una



esperanza — que algún día nacerá un nuevo sol, un sol grande, esplendente, que primero iluminará con resplandores rojizos, y después con suaves matices, Lila; cierra los postigos, corre los cortinados, enciende luz.  
¿Estás afligida? ¿sufres? ¿los ayudarás?

¡Oh, noble mujer, abrázame!  
¡Bandita tu seas, Lila! ¿Rozar?  
¡Ah, eso nó! El rogar es de impotentes. Ellos quieren protesta. Son fuertes: Ellos mantienen el mundo!

JOSÉ N. RAFFO.

## BARRIOS BAÑOS

*En la torcida barriada infecta  
mora gentualla mendiga y sucia:  
la vieja sórdida, la chica abyecta,  
junto al hebreo de barba rucia,  
nariz de garfio y ojo de astucia.  
En las esquinas de la plazuela,  
bajo los árboles, en los escaños,  
el crimen abre nocturna escuela  
para almas vírgenes y tiernos años.  
Bruja del sábado, cara de vicio,  
enseña al público la cartomanía,  
de su guarida sentada al quicio:  
ó vende pomos de una fragancia  
que turba el juicio.*

*El israelita ropacejero  
jamás escucha la frase tierna  
que se murmuran ligas y sombrero.  
Cómo recuerdan el rico alero,  
la testa altiva, la blanca pierna!*

*La seda blanca de los jubones,  
cesta de lirios, prisión de senos,  
la seda, orgullo de los salones,  
echa de menos  
las fugitivas declaraciones.*

*Rompe en heridas como claveles  
la zuzia eterna,  
cuando alborotas dormidas hieles,  
copa de carne de los burdeles,  
copa de vino de la taberna.*

*Pero en el barrio sucio y abyecto  
en medio á tanta miseria oscosa,  
vive un idilio, late un afecto,  
puro y fragante como una rosa.  
Cuando la noche tiende su manto  
se oye á la reja del muro espeso,  
se oye un murmullo que es como un canto.  
Después, un beso.*

R. BLANCO FOMBONA.

## Por las Colonias

### UNA ESCUELA AL AIRE LIBRE

Vi una escuela bajo de un árbol. Entrá-bamos al departamento de Villaguay, allí donde principian los montes que terminan en Montiel, y me dice Pedro:

—Aquello es una escuela.

—¿Cuál?

—Aquella multitud de muchachos...

—¿Y la casa?...

Es efecto,—la maestra, al llegar, me dice, para calmar mi asombro:

—¿Cómo quiere Usted que con este calor tenga á los muchachos adentro!,—señalándome, tras de la cuchilla, un rancho desvencijado en barro, de piso de tierra, de techo de paja y de dos metros de alto. ¡Se ahogarian! No caben tampoco, porque son como sesenta. En invierno y cuando llueve doy clase adentro.

Afuera estaban mejor, porque el espinillo era colosal y albergaba á todos con su fresca sombra. Todavía, del otro lado del tronco, habria cabido otra escuela.

Los muchachos estaban todos descaizos, en cabeza y sin más que una camisa y un pantaloncillo. La maestra no les iba en zaga, quizá para dar el ejemplo; solo ostentaba, sobre la camisa, una pollera de percal. Colgábele de la cintura un látigo, y al preguntarle su objeto, me contestó:

—¡Para que se esté con juicio!  
—¿Y esto?... le pregunté,—refiriéndome á una inmensa cantidad de caballos, la mayor parte petizos y potrillos sin monturas, casi dormidos, que yacian amontonados contra una especie de palenque.

—Son de los alumnos. Esta es una escuela de colonia, y como son de las chicas, tienen que hacer la travessía á caballo. Ahora á las once, se van á almorzar.

Como faltaba poco, esperé este licenciamiento, para contemplar la partida. Entre tanto, me puse á observar la caballería. Apenas uno que otro ostentaba en el lomo algun cuero de carnero; los bocados eran mas que los frenos, y las cabzadas y riendas se componian de tientos, tiras de trapo y aun hilo de acarrete. En ese instante, llega, paso á paso, un jinete; un mosquito sobre un elefante, porque el caballo era enorme y el chico no contaria mas de dos años. El y las riendas venian atadas al apero. Quedéme pasmado, porque no sabia hablar aún. La maestra, comprendiendo mi asombro, se adelantó á calmarme, y me dijo:

—No hay cuidado, señor; están acostumbrados... Todos los dias, desde hace dos meses, viene desde su casa, que dista media legua. Trae un recado de la madre...—y al

decir esto, desata un pañuelo que traía el caballo en la argolla del bozal, abre y lés. —Es para que el hermano, de pasada, le compre un puchero. Ahora regresan á caballo los dos. ¿A usted le admira el valor de la madre, que expone así la vida de un hijo? No hay tal peligro, porque el caballo aunque lo avancen los perros, no saldrá del paso.

Después miraba con la mayor indiferencia á criaturas de pecho á caballo, solas, cruzando callejones perdidos, por el campo, sin saber donde iban. Muchas dormidas... El caballo sabía que debía cuidar lo que llevaba encima. Asustándome más la desproporción entre el tamaño del jinete y la caligadura, pregunté si no eran más apropiados los petizos.

—¡Qué esperanzas!—dijóme la maestra.—Entonces si se caerían, porque el petizo es mañero, tiene genio, y los perros y muchachos de los caminos no los respetan.

Es cierto que se trata de caballos viejos

y mansísimos, y para probarme la maestra la inteligencia de aquellos animales, me dice:

—Yo no tengo reloj. ¿Sabe usted como sé que son las once? Ahora va usted a ver.

Me hace sacar el mio. Faltaban cinco minutos.

—Dentro de un rato, verá Usted que todos estos potrillos y petizos dormidos abren los ojos, levantan la cabeza y se inquietan por regresar.

Así fué.—á las once justamente, se avivaron, echando miradas vivaces y muchos relinchaban, como diciendo á sus jinetes: «Es hora, y también queremos almorzar». Después en los puntos más poblados, mi ojo, más práctico ya, distinguía á lo lejos, por los potrillos, una escuela de colonia de una pulpería.

Un individuo, que oía mis lástimas, exclamó con desprecio:

—¡Chicos como el de á caballo, los venden por achuras en *El Federal!*

ARTURO REYNAL O'CONNOR

## LA EXPEDICIÓN INGLESA AL THIBET

¿Que espíritu maléfico, que Asura, que Deva, ha empujado con un soplo de su boca, por encima del Himalaya, á ese grupo de hombres blancos y resados, de cabellos rubios y de ojos azules que pisan con sus plantas impuras el sagrado país del Bod-Bod-Yul? Cómo han llegado, con su Biblia en la mochila, con sus anteojos de campaña, con sus planos y sus mapas encerrados en largos tubos, con sus cañones y sus fusiles, atravesando desfiladeros custodiados desde remotas edades por el Espanto y por la Muerte; escalando montañas, junto á las cuáles sus montañas europeas parecerían juguetes de niños: viendo extenderse delante de sus ojos la desolada región de los hielos, la inmensa planicie, techo del mundo, plinto de las cimas que conocen el cielo?

El Dalai Lama, el Gran Sacerdote, el Pontífice budhico, ha bajado de su altar y ha huido á traves del sagrado país del Bod-Bod-Yul. Ha bajado de su altar, donde con los brazos cruzados, las piernas cruzadas, la mirada inmóvil, recibía las adoraciones de los hombres, desde el día en que los lamas descubrieron en él la última encarnación de Shakya-Muni. Y ha huido delante de los infieles, hacia la vieja Mongolia, donde también se adora al divino príncipe de Kapilavastu.

El misterioso Thibet, descubierto hoy al insaciable Occidente, es la región más inhospitalaria del globo.

Preguntado á los misioneros cristianos, preguntado á los exploradores, á Dutreil, al príncipe Enrique de Orleans, á Grenard, á tantos otros. Ellos os dirán que en el espantoso frío que allí reina, las casas y las chozas de las ciudades y de las aldeas, las tiendas de los campos, son un pobre refugio contra las tempestades de nieve y contra el viento helado de las cordilleras; que el pueblo thibetano no ha cambiado sus costumbres desde hace más de mil años que practica la poliandria, que lucha penosamente contra la naturaleza implacable;

que ignora lo que pasa en el resto del mundo, y que adora su suelo, su cielo, su nieve, sus tempestades, su viento helado de las cordilleras, su rudo trabajo y sus reliquias que tocaron el extremo de la túnica de su Dalai Lama.

Imaginad el estupor de ese pueblo, cuando vió penetrar en su territorio á las expedicionarios ingleses; cuando los vió expugnar sus fortalezas, que parecían inaccesibles en lo alto de sus colinas,—cenobios, nidos de buitres, moradas sacerdotales—cuando los sintió avanzar sobre la ciudad sagrada; cuando presenció la fuga del Pontífice cubierto de afrenta y devorado por la humillación.

La Gran Bretaña ha extendido su mano sobre el inmenso Thibet. El coronel Younghusband no ha abofeteado á un Papa, como Sciarra Colonna, no ha arrojado al viento las cenizas de un Mahadí, como lord Kischener; pero ha hecho huir, abatido y ultrajado, al Jefe religioso de muchos centenares de millones de hombres.

Y sus primeras palabras han sido para pedir una indemnización. Y los Jefes thibetanos, en nombre del Gran Lama, han respondido: Pedis más de lo que puede daros nuestra pobreza. Y bien pudieron agregar: Venis, de no sabemos donde, de muy lejos; nadie os ha llamado; habéis invadido nuestro país, cerrado á vuestra codicia durante largos siglos, habéis violado nuestros santuarios, habéis pisoteado nuestra fé, habéis llevado el espanto al corazón de Budha, y nos pedis ahora el precio de todo ese trabajo. Entrad en nuestros hogares; ved ese fuego, acre y humoso que en ellos arde, ved su desolación y su desnudez; recorred nuestros campos infecundos, ved con que fatiga arrancamos de la tierra nuestro sustento; visitad nuestras ciudades, ved en ellas el sello de la miseria. Y habéis venido para que os demos una parte de nuestros bienes. ¡Muy miserables debéis ser en vuestro lejano país!

RICARDO JAIMES FREYRE.

## EL MARTILLO

Bruñendo el oro,  
limando el diamante,  
perfilando las perlas brilladoras  
con el martillo  
sobre el yunque fatal repiquetea...  
Y canta la canción de las cadenas,  
la canción del esclavo,  
el canto lugubre.

Con el martillo sobre el yunque hiere,  
hiere las perlas,  
el oro infame,  
hiere la rica excelcitud del muelle  
vicio dorado...  
Y canta la canción de las cadenas,  
el canto lugubre  
como un lamento.

Con el martillo la visión evoca  
de las perlas,  
de las gargantas ricas y de los senos,  
y las frentes regias,  
y los cabellos  
negros como las noches de placeres,  
rubios como la aurora  
rica en promesas...  
Y canta la canción de las cadenas  
la canción del esclavo,  
el canto lugubre  
de los miserables.

Con el martillo,  
trazando odiosos gestos en el aire,  
á las frentes ocultas amenaza,  
y á las gargantas,  
y á los senos,  
y á las radiantes blondas cabelleras...  
Y canta la canción de las cadenas,  
el canto lúgubre  
de las venganzas.

Golpea, lima, hiende, redonlea  
sútiles curvaturas  
de brillantes joyas,  
con el martillo sobre el yunque férreo  
perfila el oro,  
dócil lo mueve.  
Le incrusta filigranas exquisitas...  
Y con ronco acento  
canta el himno lúgubre  
de los vencidos.

Con el martillo  
en la fuerte mano  
iracundo se yergue y blasfemante:  
blasfema de las perlas  
del diamante y del oro,  
de las gargantas de marfil y nieve;  
ronco blasfema  
y golpea y destroza y aniquila:  
sobre el yunque férreo  
se estremecen las joyas  
y saltan destruidas  
como exquisitas lágrimas menudas.  
¡El diamante y las perlas  
pisoteados,  
en átomos el oro destruido!...  
Y canta la canción de las cadenas,  
el canto lúgubre  
de los vengadores.

El golpe del martillo  
convoca á las mujeres,  
las mujeres preciosas, refinadas  
llorando la caída  
de las rotas joyas:  
Y en los alcázares,  
bajo las lámparas,  
en el tibio ambiente,  
un coro de sollozos femeninos  
blando acompaña  
al golpe del martillo...

Del martillo brutal que hiere y rompe  
y en su nueva porfía se enardece,  
y llama á los vencidos,  
y á los miserables,  
y á las mujeres  
de torva faz y de exprimidos senos  
que cantan jubilosas  
la entusiasta canción de los presagios  
y de los triunfos,  
¡próximos triunfos,  
vengadores, solemnes, prometidos!

JOSÉ MARIA SALAVERRIA.



EL MAESTRO PALMETA

# URIEN, SHINE & Co.

IMPORTADORES

**369 Perú 371**

**Buenos Aires**

TELEFONOS:

UNIÓN TELEFONICA 1450 (*Avenida*) — COOPERATIVA 1700

SUCURSALES EN:

DUSSELDORF (*Alemania*) — WOHLVERHAMPTON (*Inglaterra*) — NEW YORK (*Estados Unidos*)

## LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

*Se acojen toda clase de denuncias por abusos de autoridad, patronales, etc. etc.*

REDACCION Y ADMINISTRACION:

**359 Calle Cordoba 359**

**Buenos Aires**

— Anuario Cartolofico

Sud Americano —

APARECERÁ EN NOVIEMBRE PRÓXIMO

dirigido por el Sr. A PELLICER, ex-director de las Revistas «NOOGRAFIA» y «TARJETA POSTAL» que ha demostrado su innegable competencia en la materia.

Trátase de hacer obra original y útil, elegante y artística; que sea á la vez verdadera guía del coleccionista; archivo de pensamientos de descollantes personalidades; ramillete de sentencias, proverbios, aforismos, cantares y epigramas; album de reproducciones de hermosas tarjetas, últimas novedades é ilustraciones y viñetas de reputados artistas; algo sobre la nueva lengua universal ESPERANTO, de la que tanto se usa para el intercambio postal internacional, sección destinada á los albums particulares, con transcripción de culminantes escritos; descripciones artísticas; conceptos filosóficos; colección de pensamientos originales de todo orden: cuanto sea novedoso y relacionado con las tarjetas postales, *Almanaque*, y LA MAS EXTENSA LISTA QUE SE HAYA PUBLICADO DE COLECCIONISTAS NACIONALES Y DE LOS MAS IMPORTANTES EXTRANJEROS, etc., etc.

*Para figurar en esta LISTA DE COLECCIONISTAS, basta enviar una tarjeta postal con la firma y domicilio del remitente al editor P. TONINI, FLORIDA 470—BUENOS AIRES. Los que deseen añadir algunas indicaciones más pagarán 0,20 centavos la linea.*

“MUSICA PROHIBIDA” UN VOLUMEN DE VERSOS

POR ALBERTO GHIRALDO

Precio: **Un peso.** Pedidos á la Administración de *Martin Fierro*

**Santiago del Estero 1072**

**Buenos Aires**